

Globalización, representaciones sociales y transformaciones sociopolíticas

DANIEL MATO

Basado en una investigación documental y de campo, este artículo analiza cómo en la actualidad la producción de representaciones sociales –de ideas de ‘identidad’, ‘sociedad civil’ u otras– por parte de actores sociales significativos se relaciona de diversas maneras con la participación de éstos en relaciones transnacionales con actores locales de otros países y con actores globales. Este hecho constituye una característica de los actuales tiempos de globalización y resulta significativo en sus diversas implicaciones.

En los actuales tiempos de globalización, la producción de representaciones sociales de ideas de ‘identidad’, ‘sociedad civil’ u otras de actores sociales significativos –por ejemplo organizaciones indígenas, cívicas, ambientalistas, etc.– se relaciona de diversas maneras con su participación en sistemas de relaciones transnacionales en los cuales intervienen también actores locales de otros países y actores globales¹. Esto resulta significativo por diversas razones. Primero, porque estas representaciones juegan papeles clave en la orientación de las prácticas de algunos actores, como las relacionadas con ideas de identidad, etnicidad y ambiente, en organizaciones indígenas, e ideas de ciudadanía, democracia y sociedad civil en organizaciones cívicas. Segundo, porque actores globales como el Banco Mundial (BM), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Agencia Internacional para el Desarrollo, de Estados Unidos (AID), fundaciones y ONGs de diversos tipos basadas

DANIEL MATO: doctor en Ciencias Sociales; profesor titular de la Universidad Central de Venezuela, donde dirige el Programa Globalización, Procesos Culturales y Transformaciones Sociopolíticas del Centro de Investigaciones Posdoctorales; profesor visitante en varias universidades latinoamericanas y de Estados Unidos; su libro más reciente es *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades*, UCV, Caracas, 1995.

1. He analizado las características más resaltantes de estos tiempos de globalización en algunas publicaciones anteriores (v. p. ej., Mato 1995, 1996a, 1999b).

Palabras clave: globalización, identidades, pueblos indígenas, representaciones sociales, sociedad civil.

en EEUU y Europa occidental, promueven sus propias representaciones sociales y las orientaciones de acción asociadas a ellas desde posiciones de mayor fortaleza. Y porque además estas representaciones y orientaciones de acción responden ante todo a sus intereses institucionales y a las representaciones e intereses de ciertos grupos sociales en sus sociedades de origen. Tercero, porque estos actores globales promueven sus propias representaciones y orientaciones de acción no solo a través de sus relaciones bilaterales con actores locales, sino también de eventos y redes de trabajo con la participación de actores locales de varios países organizados en torno de ciertas representaciones. Esto no implica que tales actores adopten sin más las representaciones sociales que promueven los actores globales, sino que las elaboran en el marco de esas relaciones transnacionales; el resultado es que las representaciones que orientan sus acciones se vinculan de manera significativa, pero de formas diversas, con las de los actores globales. Si bien en ocasiones esto supone la adopción de ciertas representaciones y de las orientaciones de acción asociadas a ellas, en otras implica rechazo o resistencia, negociación o apropiación creativa. En fin, el estudio de casos verifica que las relaciones son ineludibles y que se establecen distintos tipos de relaciones entre las representaciones y orientaciones de acción de unos y otros actores.

Algunos eventos y redes de trabajo, globales y/o transnacionales, resultan altamente significativos porque son una derivación o a veces un estímulo para el desarrollo de importantes relaciones de trabajo entre actores globales y locales, desarrollo que, al igual que otras prácticas sociales, se sustenta en representaciones sociales específicas.

Para los propósitos de este artículo y de la investigación en la que se basa, definiré las ‘representaciones sociales’ de manera operativa –y sin pretensiones generalizadoras– como enunciados verbales, imágenes, o cualesquiera otras formulaciones sintéticas de sentido descriptibles y diferenciables, producidas por actores sociales como formas de percepción o simbolización de aspectos clave de la experiencia social. En tanto unidades de sentido, las representaciones sociales «organizan» la percepción de la experiencia, del mismo modo en que lo hacen por ejemplo las categorías analíticas. Podemos pensar en ellas como las palabras o imágenes «clave» dentro de los discursos de esos actores; son aquellas unidades que condensan sentido. Así, orientan y dan sentido a las prácticas sociales que esos actores desarrollan en relación con ellas, y son modificadas a través de tales prácticas. A efectos de este artículo lo importante es saber el papel que juegan las representaciones en la formulación de los programas de acción de ciertos actores sociales, y no el grado de generalización de las mismas en el contexto de grandes agregados sociales (sociedades nacionales, regionales, locales o poblaciones étnicamente autodefinidas)². En el caso que nos ocupa, nos interesa además que estas re-

2. La conceptualización de la idea de representaciones sociales aquí esbozada es propia y surge de la reflexión sobre mis estudios de casos. Con ella no pretendo apegarme a alguna de las conceptualizaciones de esta idea ya establecidas, ni tampoco hacer una revisión crítica de ellas. La idea ha sido objeto de variados tratamientos por diversos autores. Dos hitos

presentaciones no solo dan sentido a las prácticas sociales de ciertos actores, sino que específicamente hacen posible el establecimiento de ciertas relaciones transnacionales y a su vez resultan modificadas por su propio desarrollo.

He venido estudiando la importancia de estos fenómenos con respecto a dos grandes tipos de redes y eventos transnacionales: los que se organizan en torno de representaciones de ideas de identidad, etnicidad y raza, y los que se articulan alrededor de representaciones de ideas de sociedad civil y ciudadanía. En las páginas siguientes comentaré brevemente algunos resultados de esas investigaciones para ilustrar la tesis principal de este artículo, ya enunciada en el primer párrafo.

Casos relacionados con representaciones de identidad, etnicidad y raza

Uno de los focos de mi análisis sobre este tema ha sido el programa Cultura y Desarrollo (C&D) del Festival of American Folklife de 1994, de la Institución Smithsonian. Este programa fue organizado por el Smithsonian y la Inter-American Foundation (IAF), e involucró la participación de 18 organizaciones de siete países latinoamericanos: cuatro volcadas a brindar servicios para el desarrollo de base y 14 de pueblos indígenas dedicadas a establecer los derechos políticos y territoriales colectivos de sus pueblos, etnoturismo, etnoagricultura, artesanías, educación y comunicaciones. Cabe remarcar que lejos de la idea que pueda tenerse *a priori* de un evento, como acotado en el espacio y tiempo (la celebración pública en el verano de 1994 en Washington), este no fue el caso del que nos ocupa. Su preparación llevó más de un año de acciones específicas tanto de los organizadores globales como de los participantes locales; hay además numerosos ejemplos de lo duradero de algunos de sus efectos, como por ejemplo el establecimiento de relaciones de trabajo entre algunas de las organizaciones locales participantes, algunas iniciativas negociadas –durante los días del Festival– con varias ONGs transnacionales con sede en Washington DC, el BM, el BID, el Departamento de Energía de Estados Unidos, y comerciantes «alternativos» de artesanías y productos orgánicos, y la organización de un evento relacionado –el Encuentro Intercultural por el Desarrollo y la Identidad Plurinacional– en Quito en 1996, por algunas de las organizaciones participantes en el C&D apoyadas por las dos agencias estadounidenses involucradas. Mi análisis del C&D –basado en observación de campo, entrevistas e investigación documental– ilustra cómo representaciones sociales de cultura, raza, etnicidad, y en particular de éstas en relación con representaciones de ideas de ambiente, desarrollo sostenible y otras, fueron confrontadas, negociadas y producidas en el contexto de campos complejos de relaciones transnacionales. La co-producción o adopción adaptada de estas representaciones por los actores sociales implícitos fortalecen algunas racionalidades ya existentes en particular (mien-

bibliográficos destacados por su genealogía han sido la formulación de Durkheim sobre la idea de «representaciones colectivas», y la de Moscovici sobre «representaciones sociales».

tras otras resultan debilitadas) y proveen marcos para el desarrollo de formas de diferenciación y programas de acción asociados a éstas en términos de: derechos culturales, etnodesarrollo, estrategias transnacionales basadas en representaciones de una identidad racial transnacional compartida: la de los pueblos indígenas de América, etc.³.

En este sentido, pueden resultar ilustrativas las palabras de Manuel Ortega –dirigente emberá, pueblo indígena de la región del Darién (Panamá), en una entrevista que le hiciera en el marco del Festival, en julio de 1994:

[... nosotros estamos pidiendo un apoyo a cualquier organismo internacional ... porque a ese proceso de mapeo le falta dos etapas para terminar. Por eso nosotros esperamos alguien que financie, que alguien nos ayude a nosotros en ese sentido. Porque si nosotros dejamos eso, se van a perder muchas cosas en sectores indígenas, primero la botánica, la fauna silvestre, *la biosfera, la biodiversidad, el medio ambiente, la ecología*, ahí se va a perder mucho. Por eso nosotros queremos ... un apoyo ... porque la verdad es que somos pobres en ese sentido [financiero] pero ricos en la inteligencia y *ricos en recursos naturales* [énfasis mío].

Resulta interesante observar cuántas palabras de las que en años recientes han sido claves en la defensa de los pueblos indígenas de su derecho histórico a continuar ejerciendo control sobre sus territorios ancestrales –o bien recuperarlo– utilizó Ortega en esta breve respuesta. También es instructivo observar a cuáles recurrió. Notemos que no solo utilizó las más difundidas, sino incluso otras como biosfera y biodiversidad, de uso más especializado y que forman parte de jergas empleadas principalmente por especialistas. Según surgió en las entrevistas, Ortega incorporó estas expresiones a partir de sus intercambios con representantes de ONGs del exterior y con otras panameñas, que participan de intercambios con el exterior. Lo significativo de la incorporación de estas expresiones es que proveen sentido a ciertas políticas y prácticas sociales del pueblo emberá y sus organizaciones y orientan el establecimiento de alianzas.

Pero lo importante del caso es que el C&D no es un fenómeno aislado, sino que opera dentro de universos más amplios de representaciones y experiencias. Veamos el caso de un evento transnacional de otro tipo, también significativo. Se trata de la Primera Cumbre entre Indígenas y Ambientalistas, realizada en Iquitos (Amazonia peruana), en mayo de 1990, con la participación de la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (Coica), las cinco federaciones indígenas nacionales, que para la época la constituían Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Brasil, y numerosas organizaciones ambientalistas y otras no-gubernamentales que actúan transnacional y tendencialmente a nivel mundial, es decir son lo que denomino actores globales. Como resultado de este encuentro los participantes emitieron la Declaración de Iquitos, firmada por representantes de Greenpeace, Survival International, Cultural Survival, Conservation International, Oxfam-Ame-

3. He examinado otros aspectos del programa del C&D en publicaciones cuya lectura puede complementar lo aquí expuesto (Mato 1997a, 1998a).

rica, Fundación Ford, Inter-American Foundation, otras 17 organizaciones con sede en Europa y EEUU, y una organización conservacionista peruana. La declaración considera que «es necesario seguir trabajando en adelante como una alianza indígena y ambientalista por una Amazonia para la humanidad». En respuesta al «grave deterioro de la biosfera» la alianza establece acuerdos significativos con el objeto de lograr entre otras cosas «el reconocimiento de los Territorios Indígenas para que dichos pueblos desarrollen programas de manejo y conservación [del ambiente]», para lo cual es necesario «canalizar recursos técnicos y financieros». La Declaración también establece la creación de un Comité Coordinador que analizará y diseñará «las mejores estrategias para la defensa de la Amazonia Indígena» (Chirif/García/Chase, pp. 176-177).

Esta doble caracterización de «una Amazonia para la humanidad» y «la Amazonia Indígena» expresa convergencias y diferencias entre las dos partes de la alianza. Pero lo notable es que subyace a ambas una idea común: la Amazonia es una cuestión que no compete a los Estados ni a otros actores de las sociedades nacionales. Esta alianza global-local establecida en relación con una cierta representación del asunto, no es azarosa ni tampoco una traición de las organizaciones indígenas a las respectivas sociedades nacionales, como en ocasiones la han calificado los gobiernos de la región. Responde tanto a los intereses de los actores globales como a los de acorralados actores locales. Ante las actitudes de los gobiernos nacionales, que en el marco de una cierta representación de la idea de «desarrollo» han concedido permisos forestales y de explotación minera, causantes de importantes daños a la región que a su vez es hábitat de estos pueblos –cuya situación al mismo tiempo han ignorado en el marco de representaciones racistas inconfesables–, dichos pueblos han optado por organizarse y relacionarse transnacionalmente para defender lo poco que les queda. El encuentro y la declaración resultan de años de negociaciones entre las partes, durante los cuales las organizaciones indígenas aprendieron que esas relaciones mejoraban sus posibilidades de negociar con los respectivos gobiernos. No en balde en 1989 la Coica produjo y difundió un documento titulado «Coica por el futuro de la Cuenca Amazónica», donde enfatizaba que las presiones de los gobiernos de algunos países industrializados y de instituciones financieras internacionales sobre los gobiernos de los países amazónicos habían forzado a estos últimos a adoptar algunas medidas de protección ambiental. Señalaba además que estas presiones se habían ejercido gracias al cabildeo realizado con antelación por organizaciones indígenas y ambientalistas para concluir así: «Paradójicamente lo que los indígenas y nuestras organizaciones habíamos planteado a nuestros gobiernos, en cada uno de los países amazónicos, tuvo que esperar a ser dicho en inglés para que fuera escuchado. Los gobiernos no escuchan habitualmente las voces indígenas, será porque no conocen nuestros idiomas» (pp. 11-12).

Tanto accionar global de organizaciones locales –produciendo lo que podríamos llamar una globalización ‘desde abajo’– no proviene tan sólo de sus pro-

pías iniciativas, como si estas estuvieran «flotando en el aire». Ni siquiera se debe solamente a las de los agentes globales ya mencionados, o a las de otros semejantes. Esta globalización desde abajo es, también, y al menos en parte, una respuesta a otros procesos globalizantes que podríamos considerar parte de una globalización desde arriba. En efecto, estos actores locales integran sociedades nacionales fundadas y fundamentadas en representaciones de identidades nacionales que han venido legitimando la represión de diferencias intranacionales⁴. Además, estos gobiernos han adoptado últimamente análogos programas de ajuste estructural, lo cual se relaciona con ciertos procesos globalizantes que involucran las prácticas de estos y otros gobiernos, así como las de empresarios nacionales, corporaciones transnacionales, el BM y el FMI. Estos esquemas incluyen programas más específicos y políticas de reducción y descentralización del Estado, y de «alivio de la pobreza» —que entre otras cosas han motivado la creación de numerosas organizaciones étnicas y locales—, y las prácticas transnacionales de estas organizaciones, ya sea como reacción de organización y defensa de los intereses de grupos de población, o como producto de iniciativas explícitas del BM, otros agentes globales, y los respectivos gobiernos nacionales, en busca de contrapartes con quienes ejecutar sus propios programas y políticas⁵.

Como lo ilustran diversos estudios, numerosas organizaciones indígenas están desarrollando iniciativas políticas y económicas en respuesta a esa globalización desde arriba, e impulsando proyectos políticos y económicos basados en su *peculiaridad cultural*. Mis investigaciones en marcha permiten apreciar cómo estas representaciones de peculiaridad cultural son producidas en el contexto de complejos sistemas de relaciones con una amplia gama de actores sociales nacionales (es decir, que forman parte de la misma sociedad nacional que estas organizaciones) y con un espectro diverso de organizaciones del exterior, que pueden ser locales, o bien actores globales tan diversos como redes de comercialización de artesanías, organizaciones ambientalistas y de defensa de los derechos indígenas, fundaciones privadas, el BM, el BID y las agencias gubernamentales de EEUU, Canadá y varios países de Europa occidental (v. por ej., Brysk; Carr et al.; Conklin/Graham; Mato 1997a, 1997b, 1998; Rogers).

Casos relacionados con representaciones de sociedad civil y ciudadanía

Desde las luchas del sindicato Solidaridad y otros movimientos sociales que a partir de la década del 70 se desarrollaron en Europa oriental, se ha venido produciendo una ola mundial de procesos de (re)organización de la llamada sociedad civil. Esta oleada comprende también importantes procesos en numerosas sociedades latinoamericanas. Más allá de la innegable importancia

4. He tratado más ampliamente el tema de la construcción de representaciones de identidades y diferencias en otras publicaciones (Mato 1994, 1995, 1996b, 1997b, 1999c).

5. He argumentado más extensamente sobre estos asuntos y presentado algunos ejemplos en otra publicación (Mato 1996a).

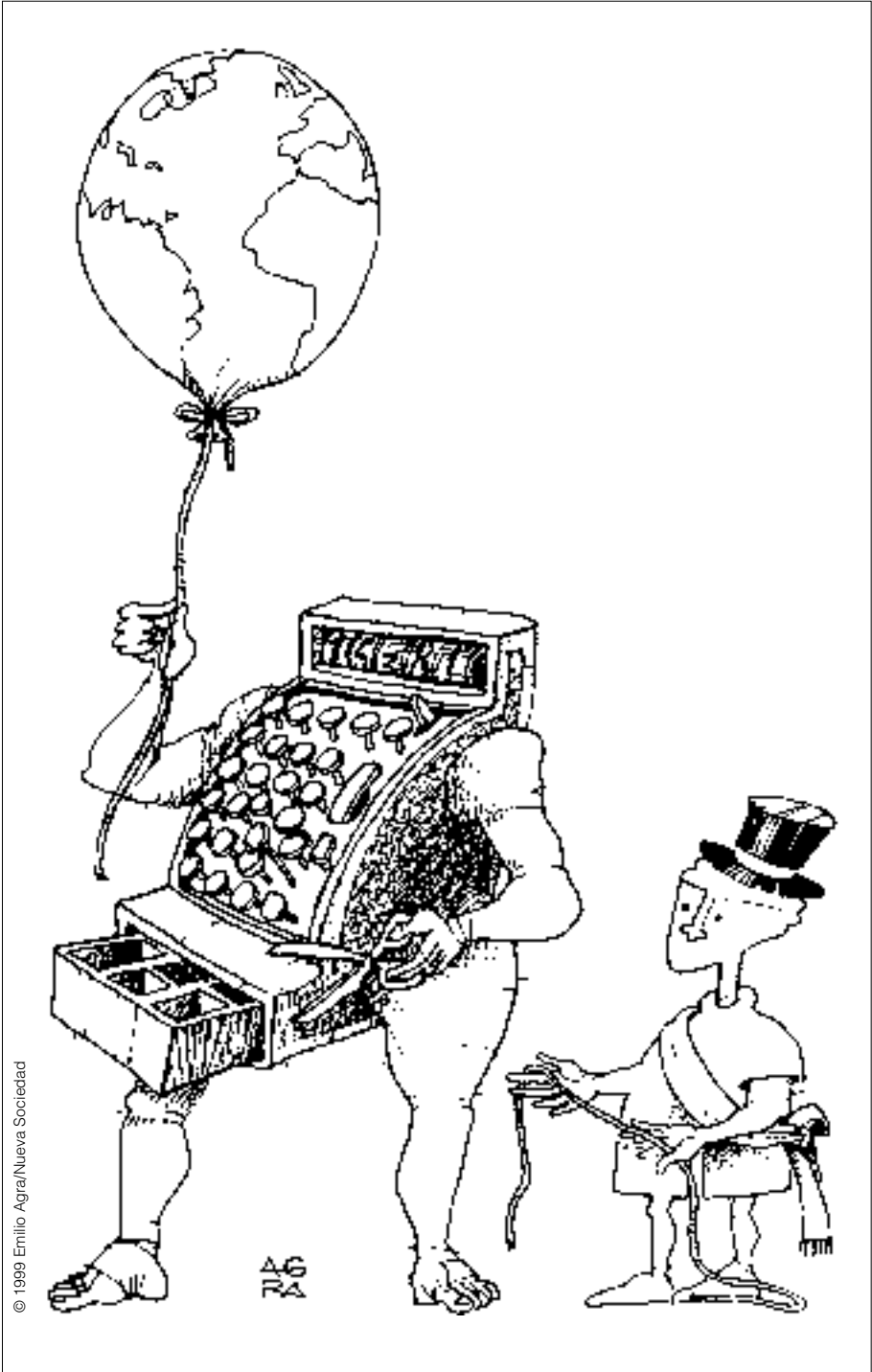
de factores internos a cada una de las sociedades involucradas, y más allá de que nociones de 'sociedad civil' integraban el vocabulario de algunos movimientos de izquierda desde décadas anteriores, fue recién con el fin de la Guerra Fría que representaciones de esta idea comenzaron a ser utilizadas por un número creciente de organizaciones de países latinoamericanos, que de manera paulatina se han ido vinculando transnacionalmente entre sí y con los actores globales que las promueven.

En tal sentido, es posible observar la influencia de una variedad de actores globales –como por ejemplo el BID, el BM, el PNUD, la Fundación Friedrich Ebert de Alemania, varias organizaciones de EEUU como la AID, el National Democratic Institute (NDI), y el National Republican Institute. Estos actores han venido promoviendo programas de fortalecimiento de la sociedad civil y de organizaciones cívicas en la región. Estos actores también han organizado o apoyado eventos y redes de trabajo transnacionales –algunas de alcance global, otras regional– que vinculan las prácticas de numerosos actores globales y locales. Estas redes y eventos se han constituido en espacios de intercambios, aprendizajes, co-producción y disputas en torno de diversas representaciones sociales de la idea de sociedad civil.

Un ejemplo de la importancia de algunos eventos de alcance global lo constituye el caso del encuentro «Civitas Prague 1995: Strengthening Citizenship and Civic Education. East and West» que se realizó en esta ciudad con la intervención de más de 400 participantes de 52 países, incluyendo dos latinoamericanos. Notablemente, el encuentro fue concebido por siete organizaciones de EEUU y financiado en buena medida por el Departamento de Educación y la Agencia de Información de Estados Unidos (USIA) (Civitas, p. 2). La realización de este encuentro no solo permitió crear una red transnacional de activistas en educación cívica, sino que además permitió llevar a cabo un evento semejante en Buenos Aires en 1996, que se denominó Civitas Panamericano, preparado por la organización cívica argentina Conciencia, con el patrocinio de la USIA y otras instituciones estadounidenses, que condujo a su vez al establecimiento de una red latinoamericana de educación cívica.

Otro evento importante de alcance latinoamericano fue el Encuentro de Fortalecimiento de la Sociedad Civil, organizado por el BID en Washington en 1994, que contó con la presencia de miembros tanto de organizaciones y gobiernos de América Latina como de varios actores globales. Significativamente, en el Reporte del encuentro se afirma que aunque el fortalecimiento de la sociedad civil es en lo fundamental un proceso social doméstico, es necesario que sea fortalecido por la comunidad internacional (p. 3). La importancia de este evento resulta evidente al considerar la experiencia de algunos dirigentes de organizaciones cívicas de la región. Por ejemplo, según me explicó María Rosa de Martini, vicepresidenta de Conciencia:

[Antes hablábamos de] *asociaciones voluntarias; no-gubernamentales* empezó a llamarlas Naciones Unidas ... *sociedad civil*, hubo un seminario organizado por el BID en Washington



© 1999 Emilio Agra/Nueva Sociedad

en 1994 ... [que] fue muy importante. ... Nosotras [todavía hablábamos de] *organizaciones no-gubernamentales*, y cuando yo volví [de ese seminario del BID] me acuerdo haber estado acá en la reunión de la comisión directiva y decirles bueno, la nueva cosa es el *fortalecimiento de la sociedad civil* [entrevista del 16/9/97].

Los eventos de este tipo producen efectos que no se limitan a una cuestión de vocabulario, sino que tienen consecuencias en la acción. Según me explicó María Rosa de Martini lo importante de la denominación 'sociedad civil' —que le resultaba novedosa— es que ha permitido visualizar más y más lo que ella desde entonces denominaría «el sector», lo cual a su vez ha hecho posible construir alianzas, formular políticas y elaborar y ejecutar proyectos de formas que antes no era posible.

Pero no solo a través de eventos globales o regionales se producen y circulan representaciones de la idea de sociedad civil. Los eventos aquí comentados son posibles porque existen ciertas redes de trabajo más estables, que a su vez se consolidan y desarrollan de este modo y que adquieren importancia por los intercambios que de manera más permanente vehiculan. Por ejemplo Andrés Cova, miembro del consejo directivo de la venezolana Escuela de Vecinos, en una entrevista explicaba que sus ideas acerca de la sociedad civil habían sido afectadas por los intercambios con organizaciones del exterior. Consultado explícitamente sobre la importancia de esos tipos de contactos respondió:

Por supuesto, para comenzar el propio hecho de hablar de *sociedad civil*. Nosotros no hablábamos de *sociedad civil* antes de los 90. En Venezuela *sociedad civil* es una expresión de los 90. Antes de 1990, o 1991, no hablábamos de *sociedad civil*, sino de *no-gubernamental* [entrevista del 6/2/97].

Otro caso de la experiencia venezolana que muestra la importancia de las relaciones transnacionales es la conceptualización de la experiencia del Grupo Social Cesap (Centro al Servicio de la Acción Popular). Esta organización, fundada hace más de 25 años, posee un nombre articulado en torno de la idea de lo popular. Además durante 18 años esta noción actuó como articuladora indiscutible de su discurso y acción. No es accidental que desde hace unos 10 años el Cesap haya incorporado a su vocabulario institucional las expresiones 'gente' y 'sociedad civil', que han ido desplazando de manera gradual a la idea de pueblo. Notablemente esta reflexión no es mía, sino del padre Armando Janssens, presidente fundador del Cesap, quien para el momento de la entrevista (febrero de 1997), me explicaba que este cambio se relacionaba en primer lugar con la incorporación del vocablo 'sociedad civil' al contexto de la sociedad venezolana, y en segundo lugar a los intercambios del Grupo Social con organizaciones de otros países.

Respecto de los modos de incorporación de la idea de sociedad civil al vocabulario público de algunos países latinoamericanos, resulta interesante considerar las reflexiones de Silvia Uranga, presidente de esta organización, quien me explicó cómo había incorporado a su vocabulario la idea de sociedad civil:

Hará cinco años más o menos. ... Por lo general haces proyectos con fundaciones extranjeras, etc., entonces ya te empiezan a hablar, y como que empieza un código, o, como que empiezas a nombrar las cosas de diferente forma. Te digo que nosotros empezamos a hablar de sociedad civil y nadie nos entendía nada. O sea que le teníamos que mandar a nuestras sedes [de todo el país] nuestro mensaje y te lo discutían. Pero lo bueno es cómo ha demostrado que es un sector importante. O sea que el término ha ayudado también a poderlo circunscribir, a definir algo que no lo estaba [entrevista del 16/9/97].

A propósito de la incorporación de la idea de sociedad civil al vocabulario público en Argentina, también consulté a Roberto Saba, director ejecutivo de la organización cívica Poder Ciudadano:

Yo conozco gente que hoy es protagonista en Argentina en el tema de sociedad civil, que hace unos siete años me preguntaba qué es la sociedad civil. Y hoy está en el lenguaje cotidiano. ... El término sociedad civil ... se asocia mucho por ejemplo, pero creo que mal, con ONGs. O sea [se asume erróneamente que] el grupo de ONGs forma la sociedad civil. Cuando viene el Banco Mundial, o el BID, a estimular el desarrollo de la sociedad civil buscan con qué ONG trabajar. Y creo que sociedad civil es un concepto más antiguo y tiene que ver con una ciudadanía educada, activa, participativa que busca los canales para hacer todo esto en organizaciones. Pero las organizaciones no son la sociedad civil. La sociedad civil la forma la sociedad que ha logrado pasar de ser un grupo de individuos privados a compartir algún ideal público y común. ... Me parece que el tema del financiamiento es muy importante. En el nacimiento de estas organizaciones hay mucha influencia internacional, positiva, no soy de los que creen que hubo una gran conspiración. Creo que hay felices coincidencias. Creo que hay como cruces de rutas. ... A mediados de los 80 es cuando empieza a venir por algún lugar esta idea de sociedad civil. Después se mezcla con otro concepto que también viene de afuera, que es el tercer sector, o el sector independiente, ... empieza a confundirse sociedad civil con tercer sector (entrevista del 18/9/97).

Pienso que las declaraciones de Saba ilustran claramente la importancia del papel de algunos actores globales en la incorporación y establecimiento de la idea de sociedad civil al vocabulario público de una sociedad nacional latinoamericana, así como algunos de los atributos de sentido con que ha sido insertada, y en especial la asociación de las ideas de sociedad civil, ONGs y tercer sector⁶.

Comentarios finales

Lo expuesto ilustra cómo en estos tiempos de globalización la producción de representaciones sociales por parte de actores sociales significativos —como por ejemplo organizaciones indígenas, cívicas, ambientalistas, etc.— se relaciona de diversas maneras con su implicación en sistemas de relaciones transnacionales de los que participan también actores locales de otros países y actores globales. Asimismo permite observar cómo los actores globales no solo promueven sus propias representaciones y orientaciones de acción a través de sus relaciones bilaterales con actores locales, sino también de la promoción de eventos y redes de trabajo entre actores locales de varios países organizados en torno de ciertas representaciones. Todo esto no implica que esos actores adopten sin más las representaciones sociales que promue-

6. He tratado otros casos de estudio y otros aspectos de los aquí presentados en publicaciones cuya lectura puede resultar complementaria (Mato 1997c, 1997d, 1999a).

ven los actores globales, sino que las elaboran en el marco de esas relaciones transnacionales. Así resulta que las representaciones que orientan sus acciones se vinculan de manera significativa, pero de formas diversas, con las de los actores globales. Si bien en ocasiones esto implica la adopción de ciertas representaciones y de las orientaciones de acción asociadas a ellas, en otras significa rechazo o resistencia, en otras negociación, en otras apropiación creativa. En fin, el estudio de casos verifica tanto que las relaciones son ineludibles, como que se establecen distintos tipos de relaciones entre estas representaciones y orientaciones de acción.

Conviene aclarar que mi aproximación de ninguna manera sugiere que existiría algún tipo de conspiración de actores globales para promover ciertas representaciones sociales, ni tampoco que los actores locales involucrados estarían jugando papeles meramente pasivos en estos procesos. No se trata de eso. Se trata —y es el sentido general de la investigación de la cual surge este artículo— de analizar cómo la producción de ciertas representaciones sociales que juegan papeles relevantes en tanto articuladoras de sentido de las prácticas de organizaciones y movimientos sociales se configura variadamente según las relaciones transnacionales entre actores locales y globales. Y se trata de examinar cómo ocurre esto sobre la base de estudios de casos⁷.

Referencias

- Agudo, Ximena: «La negociación del tiempo, del espacio y del poder en tiempos de globalización» en D. Mato, X. Agudo e I. García (coords.): *América Latina en tiempos de globalización II: procesos culturales y cambios sociopolíticos*, Unesco-Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1999.
- BID-InterAmerican Development Bank: *Summary Report of the Conference on Strengthening Civil Society*, Washington, 1994.
- Brysk, Alison: «Acting Globally: Indian Rights and International Politics in Latin America» en Donna Lee Van Cott (ed.): *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*, St. Martin's Press, Nueva York, 1994, pp. 29-53.
- Carr, Thomas, Heather Pedersen y Sunder Ramaswamy: «Rain Forest Entrepreneurs» en *Environment* 35(7), 1993, pp. 13-15 y 33-38.
- Chirif Tirado, Alberto, P. García H. y R. Chase S.: *El indígena y su territorio son uno solo*, Coica-Oxfam America, Lima, 1991.
- Civitas: *Strengthening Citizenship and Civic Education, East and West: Conference Proceedings*, Civitas, Praga, 1995.
- Coica: «La C.O.I.C.A. por el futuro de la Amazonia», Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica, Lima, 7/1989, mimeo.
- Conklin, Beth y Laura Graham: «The Shifting Middle Ground: Amazonian Indians and Eco-Politics» en *American Anthropologist* 97(4), 1995, pp. 695-710.
- Durkheim, Emile: *Les formes élémentaires de la vie religieuse* [1912], PUF, París, 1968.
- Escobar, Arturo: *La invención del desarrollo*, Norma, Bogotá, 1996.
- González, Humberto: «Las políticas neoliberales y los nuevos movimientos e identidades sociales en México» en D. Mato, M. Montero y E. Amodio (coords.): *América Latina en tiempos de globalización*, Unesco-ALAS-UCV, Caracas, 1996, pp. 99-116.

7. Otros autores han analizado procesos semejantes a los examinados, algunos partiendo de las mismas categorías analíticas, pero todos ilustran sobre estas clases de procesos (por ej., Agudo; Conklin/Graham; Escobar; González; Pérez Prado; Rogers; Yúdice 1995, 1999; Zghal/Ouederni)

- Mato, Daniel: «Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe» en D. Mato (ed.): *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*, Unesco-Nueva Sociedad, Caracas, 1994, pp. 13-28.
- Mato, Daniel: *Crítica de la modernidad, globalización y construcción de identidades en América Latina y el Caribe*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1995.
- Mato, Daniel: «Globalización, procesos culturales y cambios sociopolíticos en América Latina» en D. Mato, M. Montero y E. Amodio (coords.): *América Latina en tiempos de globalización*, Unesco-ALAS-UCV, Caracas, 1996a, pp. 11-47.
- Mato, Daniel: «On the Theory, Epistemology, and Politics of the Social Construction of 'Cultural Identities' in the Age of Globalization: Introductory Remarks to Ongoing Debates» en *Identities* 3(1-2), 1996b, pp. 61-72.
- Mato, Daniel: «Culturas indígenas y populares en tiempos de globalización» en *Nueva Sociedad* N° 149, 5-6/1997a, pp. 100-113.
- Mato, Daniel: «On Global-Local Connections, and the Transnational Making of Identities and Associated Agendas in Latin America» en *Identities* 4(2), 1997b, pp. 167-212.
- Mato, Daniel: «Towards a Microphysics of the Transnational (Re)Organizing of Latin American Civil Societies in the Age of Globalization» en *Organization* 4(4), 1997c, pp. 506-514.
- Mato, Daniel: «A Research Based Framework for Analyzing Processes of (Re)Construction of 'Civil Societies' in the Age of Globalization» en J. Servaes y Lie Rico (eds.): *Media & Politics in Transition: Cultural Identity in the Age of Globalization*, ACCO Publishers, Lovaina, 1997d, pp. 127-140.
- Mato, Daniel: «Culture, Development, and Indigenous Peoples in the Age of Globalization: The 1994 Smithsonian's Folklife Festival and the Transnational Making of Representations» en *Cultural Studies* 12(2), 1998, pp. 193-209.
- Mato, Daniel: «Prácticas transnacionales, representaciones sociales y reorganización de las sociedades civiles en América Latina» en D. Mato, X. Agudo e I. García (coords.): *América Latina en tiempos de globalización II: procesos culturales y cambios sociopolíticos*, Unesco-Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1999a.
- Mato, Daniel: «Sobre la fetichización de la 'globalización'» en Tosca Hernández (coord.): *Las ciencias económicas y sociales: reflexiones de fin de siglo*, CEAP-Faces-UCV, Caracas, 1999b.
- Mato, Daniel: «Global and Local Agents and the Social Making of Representations of the Identities of Indigenous Peoples in Latin America» en Göran Therborn (ed.): *Globalizations and Modernities. Experiences and Perspectives from Latin America and from Europe*, Swedish Research Council, Estocolmo, 1999c.
- Moscovici, Serge: *El psicoanálisis, su imagen y su público* [1961], Huemul, Buenos Aires, 1979.
- Pérez Prado, Luz Nereida: «Sueños globales, oportunidades locales: conmoción de identidades de género en la Tierra Caliente de Michoacán» en D. Mato, M. Montero y E. Amodio (coords.): *América Latina en tiempos de globalización*, Unesco-ALAS-UCV, Caracas, 1996, pp. 201-212.
- Rogers, Mark: «Beyond Authenticity: Conservation, Tourism, and the Politics of Representations in the Ecuadorian Amazon» en *Identities* 3(1-2), 1996, pp. 73-125.
- Yúdice, George: *Globalización de la cultura y nueva sociedad civil*, Cipost-Faces-UCV, Cátedra de Estudios Avanzados N° 1, Caracas, 1997.
- Yúdice, George: «Redes de gestión social y cultural en tiempos de globalización» en D. Mato, X. Agudo e I. García (coords.): *América Latina en tiempos de globalización II: procesos culturales y cambios sociopolíticos*, Unesco-Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1999.
- Zghal, Abdelkader y Ahmed Iadh Ouederni: «Les enjeux politiques et épistémologiques de la réactivation et de la circulation transsociétale et transculturelle du concept de société civile» en: Abdelkader Zghal y Ahmed Iadh Ouederni (eds.): *Social Knowledge: Heritage, Challenges, Perspectives. Questions from Arab Societies*, International Sociological Association Arab Regional Conference, Hammamet (Túnez), 1997, pp. 13-29.